

definición de la imaginación; c) que la perdurable vitalidad, digamos, de Don Quijote y Hamlet, aparentemente productos de una fantasía incontrolada, no es fácil de explicar siguiendo esas líneas; d) que si se puede tomar esto como una definición representativa, entonces sabemos y nos importa muy poco lo concerniente a la imaginación. Realmente pertenece al invisible departamento de la nada.

Como la imaginación parece estar libre de las limitaciones que conocemos en el tiempo Uno, lo consideramos como al margen del Tiempo. Sin embargo, es ahí donde empiezan las nada. Obraríamos mejor considerándolo como pertenecientes a un orden de Tiempo diferente, a otro tiempo. Y ya he sugerido, tras recordar mi propia experiencia, que la creación imaginativa parece implicar, no un segundo orden de tiempo, contemplativo y aislado de la acción, sino un tercero, en el cual están aunados el propósito y la acción, y parece haber una liberación casi mágica de energía creadora.

Si hay una parte de la mente o un estado de consciencia que se hallen fuera del dominio del tiempo Uno y el tiempo Dos, regidos por un tiempo Tres, entonces es ahí donde la imaginación creadora tiene su hogar y efectúa su labor. Y puede que ahí la imaginación no sea algo que escapa de la realidad, sino que sea realidad ella misma, mientras al mundo que construimos con nuestra experiencia del tiempo Uno se le considere allí como algo artificial, abstracto, tenue y hueco.

Ahora bien: lo que pertenecía al futuro del tiempo Uno en esos dos sueños, el niño en la caleta, el muchacho en la calzada, solo podía observarse en el amplio pero malamente enfocado presente (compárese con Dunne) del tiempo Dos. Esto es lo que los soñantes esperan, estando dormidos e incapaces de concentrar su atención en el tiempo Uno. Pero todavía estamos dando por supuesto que los principales incidentes de los sueños, la muerte del niño abandonado, el atropello del muchacho, no son parte del futuro revelado en el tiempo Dos. Estos trágicos incidentes han sido nítidamente introducidos en los sueños, quizá para servir de advertencias, por los soñantes, dramatizando precipitadamente ansiedades familiares. Así, pues, la experiencia futura proporciona la decoración y los personajes, pero la acción proviene de la imaginación. Todo esto es muy

curioso, pero es lo que debemos aceptar sobre esta teoría de los sueños.

Y no puede dejarse fuera al Tiempo, porque sabemos que está implicado el futuro; y, si el Tiempo está dentro, no puede ser unidimensional, puesto que necesitamos otro tiempo diferente, un tiempo Dos, para explicar cómo vino a ser revelado el futuro. Pero esto no explicará lo que ya hemos dado por supuesto: el súbito cambio en el carácter de los sueños, la desviación de la previsión a la imaginación, la dramática intervención de los temores y ansiedades de los soñantes.

¿En qué orden de tiempo intervino la imaginación? No en el tiempo Uno, que queda cerrado durante la noche. No en el tiempo Dos, que se refiere al futuro del tiempo Uno y proporciona el niño de la caleta y el muchacho de la calzada. Los dramas, las advertencias de la imaginación, que producirán eventualmente acciones decisivas en el tiempo Uno, no deben pertenecer ni al tiempo Uno, ni al tiempo Dos, sino al tiempo Tres. De modo que, aunque por un camino muy distinto, llegamos de nuevo a esa tercera dimensión del Tiempo.

Sin embargo, prefiero la otra explicación de esos sueños, que no los ve como una mezcla de previsión e imaginación (aunque no sepamos qué es la imaginación), sino como vislumbres de un futuro ya formado, pero no obstante plegable, dócil—en estos ejemplos, aunque evidentemente no en otros muchos—, a la voluntad y la acción. Es como si delante de nosotros, en el tiempo Uno, hubiese formas, moldes, modelos, posibilidades, vistos como acontecimientos definidos en ciertos sueños nuestros, y en algunas de esas formas, moldes, modelos, se introdujese la sustancia material que los actualizase, endureciéndolos en la historia del mundo. Hay una idea no desemejante a esta en *Jerusalem*, de Blake, en donde *Los* (el nombre de *Sol* invertido) puede tomarse como la figura simbólica del Tiempo:

Todas las cosas en la tierra realizadas se ven en las espléndidas esculturas de los salones de *Los*, y cada era en esas obras sus poderes renueva, siendo posible suceso toda historia patética, a causa del odio o el amor voluble; y allí están esculpidas toda pena y aflicción; toda afinidad de padres, matrimonios y amistades, allí están



Uno de los dibujos de William Blake para su *Jerusalem*. En el centro, *Los* está entre la vida y la muerte. A la derecha, la luna y las estrellas presiden la tenebrosa entrada del Templo de la Serpiente (el sendero de la experiencia). A la izquierda, el sol del Tiempo es devuelto a la eternidad.

trabajadas con arte maravilloso en todas sus varias combinaciones, todo cuanto puede al hombre suceder en su peregrinación de sesenta años...

Esas «esculturas», como sugirió Maurice Nicoll, pueden ser consideradas como estados de la mente, de los cuales no pueden librarse los hombres; pero también pueden verse como posibilidades—como el Borodino del sueño de la condesa—que deben ser actualizadas. Son esa parte del futuro que está fijado. Pero mucho del mismo, cerca de nosotros como individuos, está solo hecho a medias, dependiendo en cuanto a su forma y carácter históricos en el tiempo Uno de cierto número de decisiones personales.

Esto nos lleva a las preguntas que formulé al final del capítulo «Los sueños». Allí, tras señalar que más del noventa por ciento de los sueños precognoscitivos, cuyos relatos se me enviaban, se refería a lo terrible o lo trivial, preguntaba yo por qué el yo soñante captó tan raras veces una vislumbre de esa amplia zona intermedia de nuestras actividades e intereses. Y ahora podemos contestar que dentro de esa zona, con mucha frecuencia, puede que no haya un futuro determinado, sino solamente una confusión de posibilidades aún por actualizar, esperando recibir su forma y carácter del tiempo Uno a través de la voluntad y la acción. Tanto lo terrible como lo trivial están casi siempre fuera de nuestro control: las muertes y desastres, porque son demasiado grandiosos y fatídicos; las trivialidades, porque son demasiado pequeñas e insignificantes. De modo que, en nueve de cada diez casos, por lo menos, son ellos los que serán revelados en los sueños precognoscitivos, porque están allí para ser revelados. Estas posibilidades forman parte del